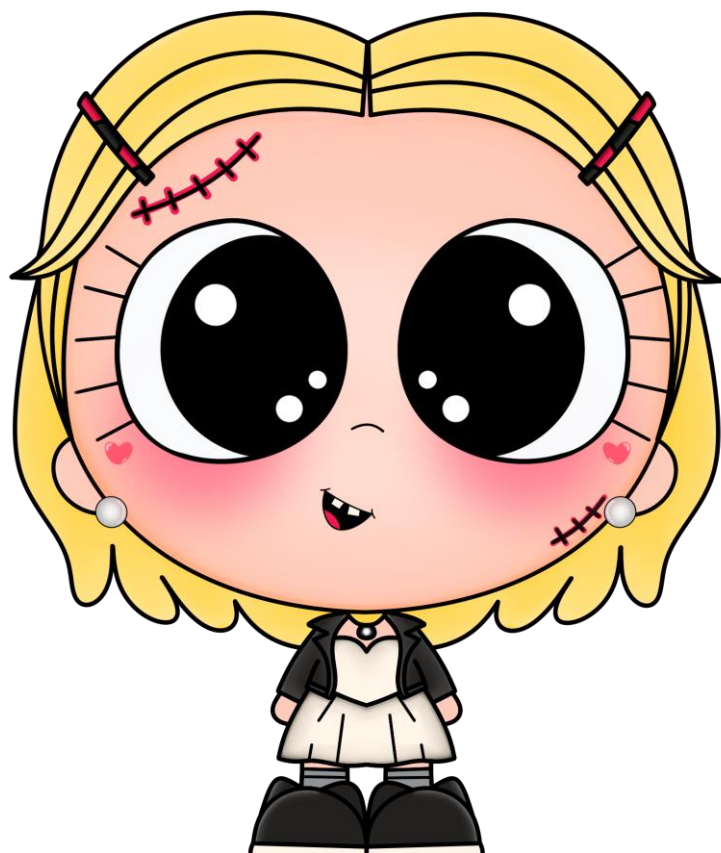




MONO

Letters

HALLOWEEN



It, el payaso miedoso

It era un payaso diferente a todos los demás. En lugar de hacer reír, él tenía miedo... de casi todo. Le asustaban los globos porque podían explotar, los niños porque gritaban mucho, y hasta su propio reflejo en el espejo, porque pensaba que otro payaso lo miraba desde dentro.

Cada mañana, antes del espectáculo, It temblaba detrás de la cortina del circo. Su corazón latía tan rápido que parecía un tambor. Los demás payasos trataban de animarlo: "¡Vamos, It! ¡Solo tienes que sonreír y hacer reír!". Pero It no podía. Siempre imaginaba que todos se burlarían de él.

Un día, mientras todos practicaban, un perrito se escapó y corrió directo hacia él. It gritó de miedo, pero el perrito solo le lamió la cara. El público comenzó a reír, no de burla, sino de ternura. It, sorprendido, también rió. Por primera vez, descubrió que su miedo podía transformarse en alegría.

Desde entonces, It ya no temía tanto. Aprendió que ser valiente no significaba no tener miedo, sino enfrentarlo con una sonrisa... incluso con la nariz roja



It, el payaso miedoso

Desde entonces, It ya no temía tanto. Aprendió que ser valiente no significaba no tener miedo, sino enfrentarlo con una sonrisa... incluso con la nariz roja



1. ¿Por qué It era diferente a los demás payasos?
2. ¿Qué cosas le daban miedo a It?
3. ¿Qué ocurrió cuando el perrito corrió hacia It?
4. ¿Cómo reaccionó el público ante la escena del payaso y el perrito?
5. ¿Qué enseñanza nos deja la historia sobre el miedo y la valentía?



La escoba de la bruja Pituja

La bruja Pituja vivía en una casita al borde del bosque encantado. No era una bruja malvada, pero sí muy distraída. Cada mañana, montaba su escoba para ir al mercado mágico, donde compraba pociones, gatos negros y frascos de estrellas.

Un día, al salir volando, su escoba comenzó a temblar. “¡Ay, no! ¿Qué pasa ahora?”, gritó Pituja mientras trataba de mantener el equilibrio. La escoba empezó a dar vueltas y la llevó directo al lago de las ranas parlanchinas. Todas las ranas croaban riendo: “¡Ja, ja, mira a la bruja chapoteando!”.

Empapada y con el sombrero torcido, Pituja salió del agua. Decidió revisar su escoba y descubrió que en el motor mágico se había quedado atorada una pluma de búho. La quitó con cuidado, murmuró unas palabras mágicas, y la escoba volvió a brillar como nueva.



La escoba de la bruja Pituja

Desde ese día, Pituja prometió cuidar mejor sus cosas. Cada noche limpiaba su escoba, le daba brillo al mango y le hablaba con cariño. Y así, la escoba volaba feliz, llevando a la bruja más distraída -pero también la más amable- por los cielos del bosque encantado.



1. ¿Cómo era la bruja Pituja: malvada o distraída?
2. ¿A dónde la llevó su escoba cuando se descompuso?
3. ¿Qué encontró Pituja atorado en el motor mágico de su escoba?
4. ¿Qué decidió hacer la bruja después del accidente?
5. ¿Qué enseñanza nos deja la historia sobre el cuidado de las cosas?



La escoba de la bruja Pituja

En el corazón del desierto, bajo un sol ardiente, se alzaba una vieja pirámide cubierta de arena. Allí dormía Momi, una momia muy antigua, envuelta en vendas amarillas por el paso del tiempo. Aunque todos creían que era terrorífica, en realidad Momi era una momia curiosa y amable.

Una noche, cuando la luna iluminó las dunas, Momi despertó de su largo sueño. Caminó lentamente por los pasillos de piedra y se asomó al exterior. Nunca había visto el mundo moderno. De pronto, oyó un ruido: ¡eran unos niños exploradores que habían entrado a la pirámide!

Los niños, al verla, gritaron del susto. Pero Momi levantó sus brazos y dijo con voz suave:

—No teman, pequeños. No quiero asustarlos, solo quiero saber qué hay más allá del desierto.

Los niños, al ver su bondad, le contaron sobre las ciudades, los autos y las luces eléctricas. Momi sonrió y les regaló un amuleto dorado como recuerdo. Cuando los niños salieron, ella volvió a su sarcófago, feliz de haber hecho nuevos amigos.



La momia de la pirámide

Desde entonces, dicen que en las noches de luna llena, una luz brilla en la pirámide... es Momi, la momia buena, cuidando el tesoro de la amistad.



1. ¿Cómo se llamaba la momia que vivía en la pirámide?
2. ¿Qué tipo de personalidad tenía Momi: malvada o amable?
3. ¿Qué hicieron los niños cuando vieron a la momia por primera vez?
4. ¿Qué les regaló Momi a los niños antes de volver a dormir?
5. ¿Cuál es el mensaje o enseñanza principal del cuento?



Luna, la zombi buena

En el corazón del desierto, bajo un sol ardiente, se alzaba una
En un pequeño pueblo rodeado de montañas, vivía Luna, una
zombi muy diferente a las demás. Mientras otros zombis
caminaban gruñendo y asustando a la gente, Luna soñaba con
hacer amigos y ayudar a los demás. No le gustaba asustar a
nadie, ni comer cerebros –¡ni siquiera ver películas de miedo!–.

Cada noche, cuando salía la luna (que tenía su mismo nombre),
Luna caminaba por el bosque recogiendo flores marchitas.
Con sus manos frías y su corazón amable, las volvía a la vida
con un toque mágico. Un día, un niño del pueblo llamado Tomás
la vio hacerlo y, aunque al principio tuvo miedo, pronto
descubrió que Luna no era mala.

–¿Por qué ayudas a las flores si eres una zombi? –preguntó
él.

–Porque todos merecen una segunda oportunidad –respondió
Luna con una sonrisa triste.



Luna, la zombi buena

Desde entonces, Tomás y Luna se volvieron amigos. Ella ayudaba en secreto a las plantas, a los animales heridos y hasta a los aldeanos que se enfermaban. Con el tiempo, el pueblo dejó de temerle, y cada noche la saludaban desde las ventanas. Así, Luna demostró que incluso un corazón que dejó de latir puede seguir brillando con bondad.



1. ¿Qué hacía diferente a Luna de los demás zombis?
2. ¿Qué hacía Luna por las noches en el bosque?
3. ¿Cómo reaccionó Tomás cuando vio a Luna por primera vez?
4. ¿Qué le respondió Luna cuando Tomás le preguntó por las flores?
5. ¿Qué enseñanza nos deja esta historia?



El fantasma de Eva

En lo alto de una colina, rodeada de árboles y viento, había una vieja casona que todos evitaban. Decían que allí vivía Eva, un fantasma que lloraba cada noche junto a una ventana iluminada por la luna. Nadie se atrevía a acercarse, porque creían que Eva era peligrosa.

Pero Leo, un niño curioso y valiente, decidió descubrir la verdad. Una noche, con su linterna en mano, subió la colina y entró en la casa. Adentro todo estaba cubierto de polvo y telarañas. De pronto, una voz suave dijo:

–No tengas miedo, Leo. Soy Eva.

El niño tembló, pero al mirar bien, vio que el fantasma no era aterrador. Eva tenía una sonrisa triste y sostenía un viejo libro.

–Yo vivía aquí hace mucho tiempo –explicó–. Perdí mi libro favorito y no podía descansar hasta encontrarlo.

Leo la ayudó a buscar, y al fin lo hallaron debajo de una mesa. Cuando Eva lo tuvo en sus manos, una luz blanca la envolvió.

–Gracias, pequeño. Ahora puedo descansar en paz –susurró antes de desaparecer.



El fantasma de Eva

Desde entonces, cada noche, una brisa suave sopla por la colina, como si Eva dijera “gracias” una vez más.



1. ¿Por qué todos evitaban la casa de la colina?

2. ¿Qué hizo Leo para descubrir la verdad sobre Eva?

3. ¿Qué buscaba el fantasma de Eva?

4. ¿Cómo ayudó Leo a Eva?

5. ¿Qué enseñanza deja la historia sobre el miedo y la bondad?

